

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

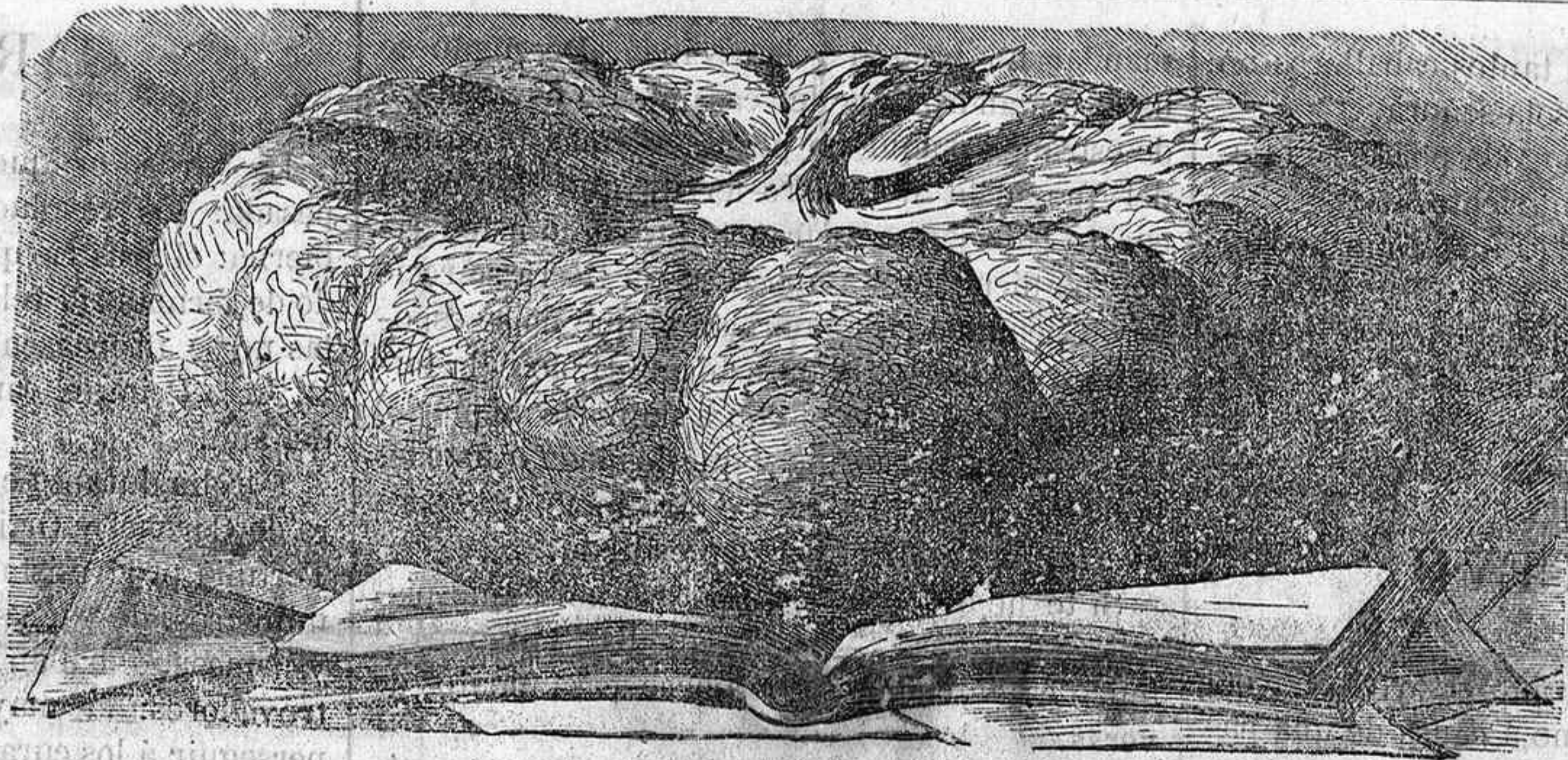
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.

Un trimestre..... 10

Un siglo..... 3200

PROVINCIAS

Por correspondencia 14 rs.

Directamente á la Administración. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA /SI EL TIEMPO LO PERMITE/ SEIS VECES AL MES.

LAS SEÑORAS.

Cuando los revolucionarios no inspiran terror, generalmente suelen causar risa.

El rojo es el único color que les sienta bien y en su *toilette* no puede haber medios colores.

Es una cuestión de tocador: ó sangrientos ó cursis.

Suponed á Robespierre dirigiendo un cotillon, á Marat haciéndose llamar Mr. de Marat, á Danton cruzándose de caballero de San Luis, y habreis destruido en vuestro pensamiento la horrible distincion de estos elegantes revolucionarios.

La democracia desde aquellos tiempos mitológicos de su historia ha adelantado mucho.

En la batalla que entonces riñó con todas las distinciones sociales no supo hallar otro medio de suprimirlas que el de borrarlas con sangre; hoy la sangre revolucionaria es mas blanca, y en su lucha con la sangre azul tan solo aspira á mancharla.

Para esto unas veces la irrita, otras la quema, en muchas ocasiones la falsifica, pero casi nunca la derrama.

Los revolucionarios modernos, y sobre todo los españoles, poseen el secreto de guillotinar con frases.

El general Prim para perseguir á los Guzmanes se hace Guzman; el duque de la Torre democratiza el trono sentándose en él; Ruiz Zorrilla mata la poesía entroncando con el Romanero; Topete suprime el latin hablándole; Coronel y Ortiz profana las iglesias dándose aires de media naranja.

No se queman palacios, se invaden; no se mutilan blasones, se copian: los atributos de la majestad real se los reparten cuatro amigos en vez de destruirlos, y el antiguo fausto de la monarquía histórica, rueda por las calles generosamente distribuido entre los puestos de pescado, los bastidores de los teatros, el portal del casino y otros sitios mas ó menos públicos.

En la empresa contra el trono lo que principalmente se ha derribado es la etiqueta.

Por lo demás la monarquía democrática está de enhorabuena; en palacio hay tres reyes; el rey de los salones, el rey de los muebles y el rey de los caballos.

Tampoco se ha suprimido la aristocracia: la revolucion, no contenta con predicar sus esencias, condecora con ellas á sus amigos, y en vez de obsequiar á un tendero de ultramarinos enviándole una banda de murga, se le envia una banda de Carlos III. Tampoco se ha suprimido el frac; al contrario, todas las chaquetas se han echado faldones.

Pero esta es la parte flaca de la gloriosa *gorda*: se conocen las puntadas.

Los hombres de Setiembre han conquistado un país, un trono, un presupuesto, y no han podido conquistar lo que cualquier niño del antiguo régimen conquistaba en ocho dias; no han podido conquistar... el frac.

Este por el contrario les aprisiona, les tortura, les esclaviza; viven en él como el condenado en la camisa de fuerza, como el salvaje en las vestiduras de una civilizacion que no es la suya.

Y ¡oh crueldad despiadada! ¡oh ingratitud insigne! Ellos, sin embargo, le adoran; por él darían media mensualidad de su sueldo: en sus sueños de ambicion se habian engalanado con esa púrpura del siglo XIX para ofrecerse á las concupiscentes miradas de sus conciudadanos; y no hicieron la revolucion para que Europa les dijera ¡qué héroes! sino para que al verlos esclamarán sus vecinos: ¡qué elegantes!

Parece imposible; los que han hecho una constitucion de chaqueta no han podido hacerse un solo frac que bien les sienta.

Una sílaba defiende heroicamente el imperio del buen gusto contra la invasion de los progresistas.

Se han hecho frac.

Pero no se han hecho *al* frac.

Dan bailes suntuosos, *lés* espléndidos, comidas opíparas, con el objeto de acostumbrarse, ¡nada! el frac en sus hombres no pasa nunca de ser un marsellés con faldones: siempre se le conocen las puntadas.

Han aprendido el manejo del fusil, el manejo

de fondos... y el manejo del frac se les resiste.

Estos vencedores de un trono parecen siempre advenedizos recién des-tronados.

Estos revolucionarios, que han pretendido trastornar las bases sociales, no pueden presentarse en sociedad.

Digámoslo en honor y en mengua del siglo en que vivimos: han tocado al trono y nos hemos callado; han tocado al honor nacional y nos hemos hecho los suecos; han tocado á Dios y nos hemos encogido de hombros; pero han tocado al frac, y nuestra indignacion les azota el rostro con una carcajada.

La época es frívola, pero la frivolidad tiene sus leyes, y á los progresistas se les ha declarado fuera de la ley del buen tono.

La sociedad moderna, enemiga de las cosas hondas, de las frases serias y de las ideas graves, no se indigna, pero se rie; el tribunal del buen tono no quema ni empluma, pero pone la hopa de un mote al que condena, y Dios ha permitido que los revolucionarios españoles, además de ser malos, sean cursis.

Así que la rebelion triunfante de un ejército, de un trono y de un país se muere entre las carcajadas de unas cuantas señoras que cierran sus salones á los fracs progresistas.

Los revoltosos de Setiembre contaron con los regimientos, con el oro de Montpensier, con la apatía del país y con la disolucion de un sistema político caduco y gastado, pero no contaron con el buen gusto de las señoras.

Las señoras matarán la revolucion, fenómeno esplicable en una época en que los hombres parecen mujeres, y las mujeres tienen mucho de hombres.

Los hombres de Setiembre no han imitado á los revolucionarios franceses, á quienes el instinto de conservacion llevó á ahogar con sangre la risa y la indignacion en las gargantas de sus enemigos, estableciendo como axioma la igualdad ante la guillotina, y como máxima «que los enemigos de la revolucion no tenían sexo.»

El instinto del orgullo ha perdido á los progresistas.

Los que han resellado á tantos caballeros no han podido resellar á una sola señora.

La revolucion morirá ahogada por las mujeres, pero su fin no será sangriento.

Será una muerte delicada, una muerte por decirlo así, de tocador.

Para concluir con una revolucion de peines bastan unas cuantas horquillas.

CARTA CEVIL.

Querida Paca: Sabrás como estoy sin noveá, sinó que no pueo moverme á causa de una paliza que me sacudió ese desalmao de Pepe. Ayer llegó bebío como de costumbre, y como tiene el vino muy celoso, sobre si Lucas me miró ó no me miró con buenos ojos, me meneó el bulto á su satisfaccion. Mia tú si Lucas me habia de mirar con buenos ojos, no teniendo el probe mas que uno y ese no muy bueno.

Ya ves por la muestra que, á pesar del matrimonio, con úo llevando una vida tan solfeá como la de un músico. Verdá es que eso del matrimonio cevil es un camelo que embroma á las probes mujeres. Ya me hacía á mí tilin que esos desaheríos de dremócatas fueran capaces de hacer naa bueno.

Que la cosa no era formal, ya me lo calé, cuando ví que Pepe, que se ponía como un energúmenos siempre que yo le hablaba de ir á la iglesia, no puso ningun empedimento cuando le pedí que nos fuéramos á casar á Reus. Muy bien sabia lo que se hacia el grandísimo endino. ¿Sabes lo que me contestó ayer cuando le ecia hecha una Madalena, que por qué maltrataba á su mujer? — ¡Mujer! toavía no hemos io á la parroquia. — Mia tú qué salía de pavana y qué caso hace el arrastrao de las órdenes de esos menistros que han tomao tanto interés po las mujeres que vivimos... ansi, en un estao irregular.

Ya te escribí que toas las vecinas me miraban como si fuera una apestáa, y que cuando me daban en la escalera los güenos dias, paece como que tenían prisa de llegar á su casa pa enjuagarse la boca con agua y vinagre. Como puees figurarte, apenas volví de Reus, me faltó tiempo pa enviarles unas cartolinas de toa moda, dándoles parte de que yo tambien habia entrao en la crofadía. ¿Cres que por eso se les bajó la fantesía y dejaron de mirarme por sobre el hombro? Pues, hija mia, te equivocas: la cosa siguió del mismo moo con la iferencia que desde aquel dia paece como que no pueen contener la risa cuando se tropiezan conmigo. Y puees creer, tú que conoces mi carácter sulfuro, que estas cosas me dan ganas de llorar. Hasta una infeliz que vive en la guardilla, y á quien su mario da hambre toa la semana y una gran tunda los domingos, me huye el bulto, porque ice que no quíee tratos con una mujer que no es ligítima. Y la verdá es que yo cambiaria mi seda y mis faraloes por su saya de percal remendáa y su pañuelo de hierbas.

La portera, que aunque ligítima, no me niega el habla ni la mano, porque se la unto de cuando en cuando, me consolaba el otro dia de esta manera: — Señá Paula, no hay mas que dos moos de casarse: en la iglesia ó por detrás de la iglesia. Que usted lo estaba por detrás de la iglesia, too el mundo lo sabia y no habia pa que

mandar un pregon á la vecindá. Desengañese usted; esa andrómina del casamiento cevil viene de estranjis y aquí no pega. Además la mujer del fueguista del carro-ferril, que vive en el cuarto bajo y que es franchuta, como usted sabe, ma dicho que tampoco en su tierra se recibe en nenguna casa honráa á la que no se espasa ante el vicario. Haga usted que D. José (la taimada prefiere darle el don á llamarle mi mario) la lleve á la parroquia y que les lean á ustedes la pistola de San Pablo. De otro modo usted será quería, ¿me esplico? pero no estimáa.

Si te he de decir la verdá, yo no sé qué pistola es esa; pero abarrunto que San Pablo es el único ca entendió eso de hacer casamientos de veras.

Como á pesar de too me atosiga la idea de que mi Joselillo, que está tan remono, sea un inclusero, fui ayer á contar mis penas á un letrao amigo e Pepe, que tiene ahora un destino de muchas campanillas. Cuando se enteró de lo que me pasaba, me ijo que no tubiese cuidao; que ahora se habia descubierto que el casamiento era un contrato y no un sacramento, como querian los curas; que aunque naide reconociese el mio, lo reconocia la ley, y que esto bastaba pa que too el mundo me respetase.

Algo mas me ijo é hizo, sin duda pa demostrarme el respeto que merece una mujer casáa cevilmente, que me obligó á ponerle los cinco deos en la cara, saliendo de allí furiosa y mas atribuláa que cuando entré.

Vaya una salía de pié... de progresista. ¿Qué me se dá á mí que la ley me dé por bien casáa, si el pueblo, si los vecinos, si los parientes, si hasta mi propio mario (cevil) me tienen por una perdía? ¿Quién mete á la ley á casamentera pa no conseguir mas que ponerles un mote á los amancebaos? Fiate además de leyes con gentes que las hacen y se las tragan como si fueran buñuelos.

Si el matrimonio es lo que ellos dicen, ¿por qué no dan á sus hijas por contrata, y por qué las mandan á la iglesia como yo sé que siguen haciendo toos esos frabricantes de leyes nuevas?

Chica, yo á lo del sacramento me atengo, que too es poco y too se necesita pa tener unías dos voluntaes por toa la vida; y creer que un alcalde ha de hacer ese milagro, solo puede caber en las cabezas redondas de los que nos mandan.

Por eso al señor del cuarto prencipal, que ha estudiao muchos libros, le oyó decir la portera que el matrimonio cevil era un contrasentío, porque si era matrimonio, no podia ser cevil, y si era cevil, no podia ser matrimonio. A lo cual contestó otro, que estaba allí presente, que el actual menistro tenia un ejemplo en sí mismo de que esos matrimonios no eran una cosa nueva. Y se fundaba en que el menistro lleva unido el nombre de Rios al de Montero, y á esos dos nombres solo ha podio casarlos algun alcalde como el de Reus.

Te quearás como patilifusa de verme tan sabionda; pero, hija, es que no pienso en otra cosa, y too lo que me rodea se empeña en ponerme delante de los ojos la iferencia que va de casarse como Dios manda, á casarse como mandan los progresistas.

Cuando me escribas pon el sobre á mi nombre y apellido, pues Pepe dice que el suyo no debe naa á naide.

Tu desconyuntáa amiga

PAULA.

CARNAVAL.

La verdad es que la broma se iba haciendo pesada: los revolucionarios gobierna que gobierna: el país rie que rie: era preciso un período de formalidad relativa para que las mandíbulas no se dislocasen. Cuando manda en España D. Juan Prim, el carnaval es la parte mas sería del año.

Porque durante el carnaval la lengua pecadora de Coronel y Ortiz enmudece: los sócios de la Tertulia progresista, en vez de despachar con los ministros, despachan guantes, caretas, añadidos y pelucas, ó bailan en la Alhambra vestidos de trovadores: la mayoría del Congreso deja de perseguir á los curas, al notar que tantos pecadores van detrás de la Iglesia en estos dias: Figuerola se entretiene en ver cómo crece la hierba en el Tesoro, y Ruiz Zorrilla viendo como despunta la Hacienda en los campos palentinos.

Rivero se dedica á la cuestion de destinos, que es hoy la manzanilla de discordia entre progresistas y demócratas, y Moret hace una quinta de gobernadores. Montero Rios repasa la ética durante las vacaciones para probar despues que es todo un ético. Becerra se dispone á entregar su cuello de ministro á la union liberal, y hacer dimision de sus guantes, no sin perder antes las Antillas. Topete vacila en irse á Alhama ó á la mar, y el Congreso, al suspender sus sesiones, concede al país cuatro dias de indulgencia.

El ministro de Fomento calla y contempla su busto hecho en mármol por el escultor Grajera: este admirador de la oratoria astrónomo-geológica no quiso que Echegaray fuese menos que Zorrilla, cuyo busto figura sobre peanas en todos los tableros. El arte ha eternizado el cuello de su gaban, y probará á los sábios futuros que tenia solapa el actual ministro de Fomento. Si por desgracia fallece, no desconfiamos de que algun devoto progresista, de esos que adoran las reliquias de sus santones, conserve el sombrero de Echegaray en espíritu de vino.

Entretanto los oradores cierran sus bocas: no se hacen leyes democráticas: con el carnaval han cesado las bromas.

Maridos que se visten de osos, coraceros en trage de doncellas, infelices disfrazados de diablos, monos vestidos de sábios y sábios vestidos de monos: chanzonetas, algazara y epigramas: gritos, carcajadas y barullo: todo parece sério ya, despues de lo que España ha presenciado.

Can-can en los bailes de máscaras: descotes por abajo y arriba tropezándose en la cintura: todo parece moral despues de lo que España ha leído y escuchado.

Caretas amarillas y demacradas con los pómulos á guisa de lancetas, á nadie chocan, habiendo tantos obreros y cesantes que á cualquiera dan una broma con su cara.

Nada divierte, pero al menos, con la variacion el hambre se entretiene.

Y nada hay nuevo: ni los agentes de confianza pública que proyecta el ministro de la Gobernacion sorprenderán á los reaccionarios, despues que la partida de la Porra, siendo Rivero alcalde, los trató con tan pocos cumplimientos.

Ni los trages de canarios que se han fabricado en la sastrería de los Bufos, pueden llamar la atencion á los militares pundonorosos, porque siendo Prim ministro de la Guerra, todos irán á vivir entre canarios. Por otra parte, la idea y el color del trage pertenecen al Sr. Mi-

lans del Bosch, que en una sesión célebre, revoloteando de banco en banco con su americana pajiza, convirtió el palacio de las Cortes en una canariera. Además el Sr. Moreno Benitez es natural de Canarias, y la prensa ministerial, en todas estaciones, hace constar el celo del canario.

El carnaval es tan grave, que puede servir de auxiliar á la mas alta política. Si el duque de Montpensier no tuviese su cuerpo en las aguas de Alhama, donde estará perdiendo toda su sal andaluza, podría hacer vestido de Pierrot y sin que nadie lo observase, todas las visitas de ordenanza. Esto se entiende, teniendo buen cuidado para conservar el incógnito, de no proferir el nombre del ministro de Marina, que siempre tiene en la boca. Es verdad que Topete no es nombre, sino una interjección orleanista.

En fin, el carnaval peca quizás de serio toda vez que sirve hasta para dar votos de censura. La prueba es clara: las personas de ideas muy católicas, para manifestarlas en público, vestían de frailes á sus hijos: los liberales de la guerra civil, los vestían de milicianos: pues bien, un ex-ministro de la revolución, el Sr. D. Cristino Martos, viste á su hijo de beduino: cada cual puede interpretar á su modo esta alusión política: nosotros solo vemos en ella una protesta contra las caravanas del ministro de Fomento.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 25.—Dentro del cuerpo de Ruiz Zorrilla debe haber un alma; en esto concuerdan todos los zoólogos.

Pero qué clase de alma sea la que anima el cuerpo de Ruiz Zorrilla, ese es asunto de grandes controversias entre los fisiólogos, los psicólogos y los alfareros.

Alma grande, sin embargo, es la del presidente de la Asamblea; alma que, cuando se trataba de recoger laureles en la jornada del 22 de Junio, los cedió á sus correligionarios yéndose modestamente á esperar el triunfo en la frontera; alma que, cuando el general Prim le ha exigido una retractación sobre la milicia ciudadana, no ha vacilado en retractarse; alma, en fin, que cuando se le presenta una humillación en su camino, salta por encima de ella y llega tan fresca al seno de la Tertulia progresista.

Nada, pues, está tan lejos de nosotros como poner en duda el temple de alma de Ruiz Zorrilla, y menos aun el valor de los radicales.

Véase al primero decretar las incautaciones, proyectar el matrimonio civil, imponerse á las conciencias de los prelados, atreverse con la Iglesia, y habremos de convenir en que es un desalmado.

Véase á los segundos recibir imperturbablemente los pedriscos oratorios de Coronel Ortiz, mantenerse despiertos ante la narcótica palabra de Gonzalez (D. Venancio), no retroceder ante las vulgaridades del diputado llamado Bueno, entusiasmarse con los conceptos rastrosos de Montero de los Rios, y se habrá de decir que son unos valientes.

El valor es cualidad inherente á los progresistas, con tal de que no corran riesgo ni su epidermis ni sus intereses.

Tienen, por ejemplo, el valor de reunirse veinte contra uno para darle de palos, el valor

de la compañía de la Porra, y no se atreven á romper con la union liberal ni á malquistarse con los republicanos.

Retroceden ante la Constitución de Puerto-Rico, se aterran ante la cuestión del tribunal de cuentas; pero no vacilan en votar heroicamente contra una reina calumniada, ó contra el cardenal arzobispo de Santiago.

Se necesita, pues, ofrecer á los radicales reinas en desgracia ó sacerdotes perseguidos, para que se muestren resueltos en las votaciones.

El color encarnado tiene para ellos grandes atractivos; la púrpura les escita, y cuando la ven delante de sí, cierran los ojos y embisten.

Es, por tanto, inútil demostrar la sinrazón con que se procede contra el cardenal arzobispo. Quizás llegue el día en que un ministro de Gracia y Justicia ordene que sean absueltos tales ó cuales penitentes, que á tales ó cuales progresistas se les concedan tantas ó cuantas indulgencias, y si los prelados no obedecen, serán procesados.

Donde hay Ruiz Zorrillas, Monteros de los Rios y radicales, esta hipótesis no puede ser desechada como absurda.

Donde hay Rios Rosas, Calderones Collantes y unionistas que no se atreven á decir sí ó no contra el absurdo, cuando el absurdo se presente será votado.

Y ¡oh desventura! sin embargo de tanto pasarse los revolucionarios la mano por la cara, la revolución, la conciliación y la solución de la cuestión monárquica, continúan en la mayor vergüenza.

Sesión de la noche. Es decir, monólogo de hora y media por el diputado Encinas contra la totalidad del presupuesto de Fomento.

Fortuna es para el orador la complacencia con que se escucha á sí mismo, pues que bancos y tribunas estaban desiertos.

SESION DEL DIA 26.—Describiéndola, perdería mucho; es mejor dejar á los oradores que hablen ellos solos, y así será mucho mas entretenida.

El Sr. Tutau.—¿Por qué se pagan en Madrid casi todas las obligaciones, y en provincias no se paga casi ninguna?

El Sr. Figuerola.—Cien veces se me ha hecho ya esa pregunta, y cien veces he evadido la respuesta. Yo diré á S. S. que si no se paga regularmente, el cambio tampoco se cobra: mi administración es igual para lo uno y para lo otro.

El Sr. Tutau.—No diré lo contrario; pero en Barcelona las viudas piden limosna por los cafés...

El Sr. Figuerola.—Esa es una conspiración de las viudas.

El Sr. Tutau.—Los maestros se hallan desatendidos...

El Sr. Figuerola.—Esas son susceptibilidades de los maestros.

El Sr. Tutau.—Los tenedores de papel en Valencia no han cobrado el cupon de Junio...

El Sr. Figuerola.—Esos tenedores son medias cucharas.

El Sr. Tutau.—Es que si se cree que pagando en Madrid se engaña á los capitalistas...

El Sr. Figuerola.—Yo soy incapaz de engañar á nadie; antes bien me dejo engañar por todo el mundo. Mi sabiduría hace nacer la hierba, pero no la siente cuando nace. (Señales de in-

quietud en el presidente.) El crédito del país está en vías de restablecerse; mis reformas necesitan tiempo para dar fruto. Los compradores de bienes nacionales deben mas de 114 millones; las contribuciones se han hecho progresistas, y atrasan en 300; en fin, señores, siendo la situación una devanadera, ustedes no se estrañarán de verme hecho un ovillo.

El Sr. Tutau.—No lo estrañamos; y para que ruede S. S., me prometo presentar una proposición á fin de que cuanto antes desocupe ese banco.

El Sr. Figuerola.—No deseo otra cosa; pero mi condición es tal, que si la Cámara no me echa, yo no sé irme. Me da vergüenza el que se pueda creer que me da vergüenza.

Otras varias preguntas se dirigen al ministro que obtienen respuestas análogas.

Un diputado se estraña de que en Torreveja se venda la sal del Estado á ocho reales para los españoles, y á real y medio para los extranjeros. En estos tiempos ser español cuesta mas caro que ser cualquier otra cosa.

Otro diputado se sorprende de que no se le pague á los contratistas de obras. Pero á esto da Figuerola una razón concluyente; la de que no hay dinero.

Por aquí se oye decir á un Sr. Gomis, que no se ofende de que lo confundan con los polizontes. ¡Ah valiente!

Por allí se levanta Echegaray dos dedos del suelo para mudar el nombre al canal de Isabel II.—¡Ah gigante!

El ministro de Gracia y Justicia declina sobre el Tribunal Supremo la gloria de la prisión del obispo de Osma. ¡Ah ministro alguacilado!..

Y para digno remate de sesión tan rematada, dice Prim azotándose el rostro con la disciplina militar:

«La milicia es una religión, la mas severa de todas: los militares no pueden asistir á reuniones de carácter político, como militares; la ordenanza y yo lo prohibimos.»

Y añade Topete empuñando la misma disciplina para hacerse también disciplinante:

«La ordenanza militar es un código en el cual se desenvuelve perfectamente la obediencia.»

Y concluye el general Izquierdo consigo mismo y con la paciencia de sus oyentes:

«Yo no permitiré nunca que la clase militar haga actos que no permite la ordenanza.»

Hé aquí, pues, tres ordenancistas, no primitivos, sino derivados de la gloriosa revolución de Setiembre.

Hé aquí tres ginetes que cabalgan sobre el país, persuadidos de que el país no ha de hacer otra cosa que bajar las orejas.

Ahora bien; una vez que ya están sobre el burro, lo que resta es pasearlos por las calles.

La sesión de la noche versó sobre el presupuesto de Fomento. Esto basta para demostrar que fué una sesión entre media docena de amigos.

FLAQUEZAS.

El gobierno, al ver que las personas formales no han aprendido todavía la Constitución, quiere que la aprendan los niños de las escuelas.

Mucho me alegro de que vaya á la escuela la Constitucion, porque de esta manera la enseñarán gramática.

Pero si me alegro por el código fundamental, lo siento por los niños.

Cierto que en la escuela tiene mucho que aprender la Constitucion, pero al leerla, los niños no pueden aprender nada bueno.

Esta trascendental medida del sábio ministro de la cola, era generalmente esperada.

Suprimida la enseñanza oficial de los deberes morales y religiosos, habia de ser obligatorio el estudio de los derechos civiles y políticos.

No basta que los niños ignoren quién es Dios, es preciso que sepan quién es Echegaray.

La educacion de los niños era en el antiguo régimen el aprendizaje de la obediencia.

Obediencia á Dios por la religion.

Obediencia á la familia por la moral.

Obediencia á la sociedad por la familia.

Con la enseñanza del código democrático, estas tres obediencias se hallan sustituidas por una sola rebelion.

El libre exámen.

La ciencia moderna, impuesta por los sábios de la revolucion, deposita en las cabezas infantiles las siguientes ideas:

Con la soberanía de tu razon puedes crear un Dios.

Con la soberanía de tu voluntad puedes quitar y poner reyes.

En el pleno ejercicio de los derechos que te concede la Constitucion, eres un Dios en tu conciencia y un soberano en las calles.

Convencido el niño de su soberanía, quiere ejercer sus derechos en la fruta del huerto mas cercano.

Y la práctica de la vida le ofrece un doloroso desengaño, bajo la forma de un guardia civil.

Para evitar este conflicto constitucional, que ocurrirá diariamente mientras haya niños, guardia civil y árboles frutales, proponemos una de estas tres medidas.

Que se enseñe el código penal en las escuelas, ó se suprima la enseñanza de la Constitucion, ó que el gobierno se retire.

El Sr. Echegaray, al dictar su célebre disposicion, se ha fundado sin duda en esta fantasía filosófica.

Toda vez que los maestros enseñan los codos, nada les cuesta ya enseñar los códigos.

En uno de los arranques de su elocuencia parlamentaria, el general Prim ha pronunciado, no un regimiento, sino una frase calderoniana.

«La milicia es una religion.»

En efecto, debe ser una gran religion la milicia, puesto que en pocos años ha verificado tantas conversiones.

El 2 de Enero de 1866, D. Juan Prim era un libre pensador: hoy por lo visto es un pontífice.

Siendo D. Juan Prim un sacerdote, puede auxiliar á bien morir al gobierno.

Y estando el general Prim en vísperas de perder su empleo, es natural que procure aprender un oficio.

Y ninguno mejor que el oficio de difuntos.

Pero D. Juan Prim, al ejercer su nuevo sacerdocio, no se ha despojado aun de sus antiguos hábitos.

La prueba de que no cumple bien sus deberes de ministro tonsurado de la Guerra, es que nadie le ha visto todavía personarse por su propia voluntad en la capilla.

El ministro de Marina toma tambien vela en este entierro y aborda la cuestion yéndose á fondo.

«La ordenanza es un código en que se desenvuelve perfectamente la obediencia.»

La obediencia del Sr. Topete siempre ha sido desenvuelta.

Tambien el Sr. Izquierdo se ha incautado de la custodia de la ordenanza.

«Yo no permitiré nunca que haga la clase militar lo que la ordenanza prohíbe.»

Esta declaracion del ex-segundo cabo de Sevilla es tanto mas de agradecer, cuanto que para hacerla nadie le ha puesto una pistola al pecho.

Los tres pontífices, Prim, Topete é Izquierdo se puede decir que han ofrecido un sacrificio en los altares de la religion de la milicia.

Ahora que los obispos son conducidos entre guardias civiles á la cárcel, los generales libertadores para demostrar su valor se hacen sacerdotes.

Viendo Figuerola que no puede convencer á nadie de que sabe economía, trata de hacernos creer que sabe agricultura.

Con el desenfado propio de todo aquel que se dedica á las faenas mas rústicas, declara en el Congreso que la Hacienda española es una hierba, que gracias á sus cuidados está ya despuntando.

Esta vejetacion naciente es un fenómeno natural: desde que Figuerola se echó en el surco, los campos de la Hacienda no necesitan mas abono.

ANUNCIOS.

TRAGES DE MÁSCARAS.

Disfraces de calle y coma, de corte tan liberal,

que suelen sentar muy mal á quien aguanta la broma.

Hay disfraces de guerreros, que saben hacer las paces,

y sobre todo, hay disfraces de cumplidos caballeros.

Sombreros de toca teja, dominós constituyentes, y pieles de presidentes que siempre enseñan la oreja.

Hay un traje de cartero monárquico democrático, con el que se hace simpático el mismo Anton Perulero.

A razon de suministros, ó por treinta mil pesetas, se alquilarán las caretas que han tirado los ministros.

Quien espere un breve rato comprará barato y bueno, porque en la calle del Trueno se ha echado todo á barato.

OCASION.

Por trasladarse el regente y por otras sinrazones se alquilan habitaciones en el palacio de Oriente.

El que quiera verlo un dia, pues que para verlo basta, que se entienda con Sagasta que habita en la portería.

HERRERÍA.

Se está fabricando un perno junto á la calle de Alerta, para la sublime puerta que va á tomar el gobierno.

PERROS.

Se vende un perro con maza, tan corrido como Martos, baila porque le echen cuartos, y levanta bien la caza.

Otro sabueso se vende de la casta de la Porra, vive bien, pero de gorra; ladra, chilla, rabia y prende,

Y hasta en la calle del Gato, tiene de muestra la Union el perro de coalicion que le han dado al condidato.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA,
Bordadores, 7.